



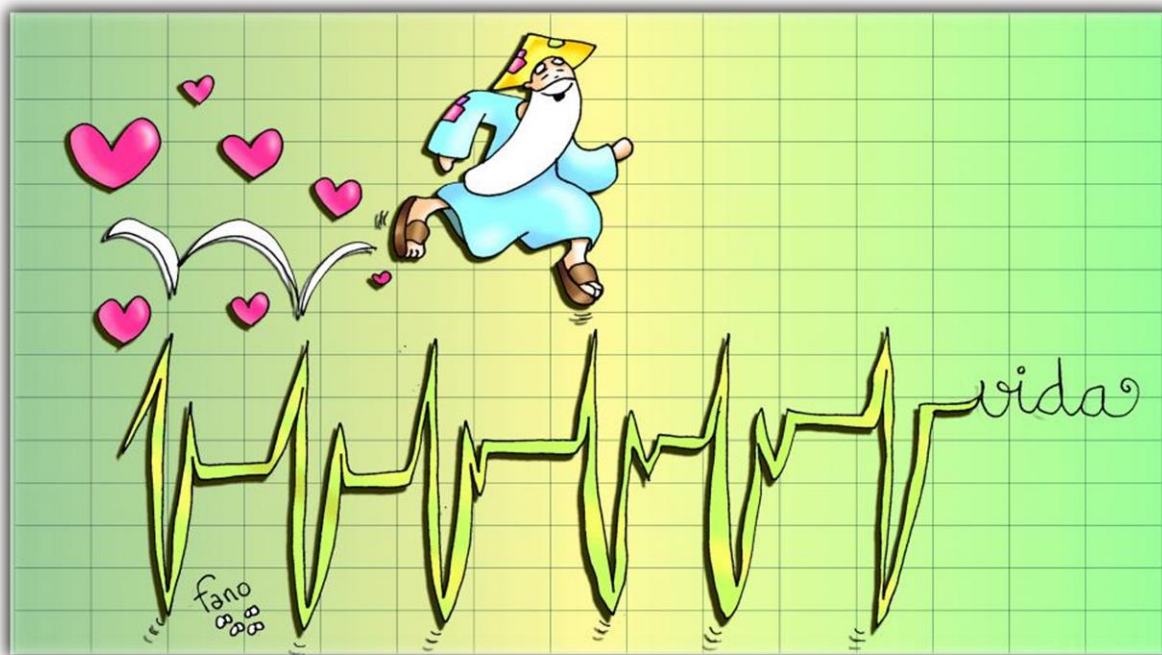
LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Cuando aún tenemos muy reciente la fiesta de todos los Santos y la conmemoración de los difuntos, el evangelio de este domingo nos habla de vida y de muerte. De vida plena y para siempre después de esta vida. Nuestro Dios es un Dios de vida, es el Dios de los que están vivos, aunque hayan muerto. ¿Cómo creemos y vivimos esto en nuestro día a día?

¿Creemos en Dios solo para esta vida o esperamos confiados en la vida que dura para siempre junto a Él? la respuesta sincera a esta pregunta nos identifica o no como cristianos, seguidores de Jesús, el que ha muerto y resucitado y ahora vive para siempre.

Que el evangelio de este domingo nos ayude a vivir nuestra fe.



10 noviembre 2019

Domingo 32 del tiempo ordinario

Lucas 20, 27-38

Una vez más, el evangelio presenta **argumentos** apropiados para el tiempo en el que se escribió el texto, pero **alejados de nuestro modo de pensar**.

Es posible que hoy, cuando algunos niños y niñas lean la pregunta que le hicieron a Jesús, respondan que el marido auténtico fue el último que se casó con la mujer, porque esto es lo que ocurre actualmente en los casos de separación y divorcio.

Otros se quedarán sorprendidos, porque han oído en las bodas que se les declara “marido y mujer hasta que la muerte los separe”. La muerte es final del matrimonio, a primera vista no tiene sentido la pregunta que le hacen a Jesús.

Ojalá al trabajar el texto no nos enredemos en esta cuestión, porque solo es un pretexto para que **Jesús tome postura ante la resurrección**.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron:

Recordaremos algunos **datos sobre los saduceos** para comprender mejor este texto. Su **enfrentamiento** con los fariseos y su **rechazo** por parte de la sociedad judía venían de lejos. Aproximadamente un siglo antes del nacimiento de Jesús Juan Hircano reunió en su persona los títulos **de rey y de sumo sacerdote**.

Fomentó un nacionalismo muy agresivo que le llevó a conquistar países vecinos e imponerles las costumbres judías. Pero el descontento del pueblo, especialmente de los fariseos, llevó a muchos a la rebelión, hasta el punto de que Alejandro, uno de los hijos de Juan Hircano, mandó crucificar a unos 3.000 fariseos por este motivo.

En tiempos de Jesús los saduceos se habían convertido en un grupo grande y poderoso porque habían colaborado con todos los grupos que habían invadido Israel, especialmente con los griegos y romanos. A cambio habían obtenido grandes beneficios, por ejemplo ocupar muchas veces el cargo de sumo sacerdote; uno de los más célebres fue Caifás, saduceo que intervino en el juicio contra Jesús.

También habían acumulado grandes riquezas, que ellos atribuían a un regalo que Dios les hacía por ser buenos. No olvidemos que se creían que las riquezas eran señal de la bendición de Dios.

Se enfrentaban a los fariseos por muchos motivos, por ejemplo por el modo como debían celebrarse ciertos rituales del templo de Jerusalén. Sólo admitían como escritura revelada la Torá.

Ridiculizaban a los que creían en la resurrección de los muertos porque los escritos anteriores al siglo II a.C. negaban esta resurrección. Sin embargo los fariseos creían en ella porque escritos posteriores la afirmaban. Daban especial autoridad a estos dos textos:

- *“En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran príncipe, que hace guardia sobre los hijos de tu pueblo. Será aquel un periodo de angustia, cual no hubo desde que existen las naciones hasta aquel día. Entonces serán salvados de entre tu pueblo todos aquellos que se hallen*

inscritos en el libro. Y muchos de los que duermen en la tierra se despertarán; unos, para la vida eterna, otros para la vergüenza perpetua” (Daniel 12, 1-3)

- Cuando el rey mandó ejecutar a los siete hermanos Macabeos, uno de ellos (el cuarto), antes de morir le dijo: *“Es preferible morir a manos de los hombre, teniendo en Dios la esperanza de ser resucitados de nuevo por Él. Pero para ti no habrá resurrección para la vida” (2º Macabeos 7, 14)*

«Maestro,

La denominación es una trampa. Era imposible que los saduceos lo consideraran maestro, porque no podían admitir una buena parte de los contenidos de su predicación. Más bien deberíamos entender algo así: “Jesús, te llaman maestro, vamos a hacerte una pregunta difícil y polémica, depende de la respuesta te consideraremos maestro, o no”.

Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.»

El argumento de los saduceos apela a la ley del levirato (Deuteronomio 25, 5-10). Gracias a esta ley, las viudas quedaban protegidas, podían tener descendencia y los bienes no salían de la familia. Una protección necesaria en aquellos tiempos.

Como vemos, los saduceos no le preguntan sobre la resurrección sino sobre cuestiones legales de su tiempo. Igual que a los fariseos, les gustaba enredarse la casuística de la Ley.

El número siete evoca la plenitud. Esta mujer no podía casarse ya con más hombres. El caso estaba cerrado.

Jesús les contestó: «En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor "Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob."»

Jesús cita Éxodo 3, 6. Dios se reveló a Moisés como el dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Este texto forma parte del Pentateuco, que sí era admitido por los saduceos. Es decir Jesús les devuelve un texto que ellos reconocían como válido. Sin duda, los maestros de la ley se alegrarían al oírle, porque es una respuesta bien fundada desde las claves de su tiempo pero lejanas para nuestra mentalidad.

Además anuncia una vida nueva, que se vivirá con unas claves diferentes. Señala una **plenitud** que se escapa a nuestra comprensión. En la vida eterna no hay matrimonios, somos

hijos de Dios y eso es plenitud. Reafirma la existencia de la resurrección, aunque para nuestros esquemas la respuesta sea extraña.

No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos.»

¿Qué entendemos al oír esta frase con la que concluye la respuesta de Jesús? ¿Qué entienden hoy los niños y niñas?

Una vez más, tenemos que traducirla. Por ejemplo ¿le podemos explicar qué es la informática a un niño de dos años? Evidentemente no, pero cuando le mostramos una pantalla con muñecos se queda encandilado y aprende aquellas funciones que le permiten ver esos muñecos de nuevo.

No podemos comprender la realidad de la resurrección, pero Jesús nos asegura que hay otra dimensión, otra forma de vivir, y nos anticipa con pequeñas señales que podemos comprender.

Ahora podemos preguntarnos: ¿Están vivos los difuntos para nosotros? ¿Cómo mostramos que nosotros creemos que están vivos? Por un parte a través del recuerdo, sobre todo a través de la oración que es el **vínculo afectivo-espiritual** que nos une estrechamente con quienes ya no están físicamente entre nosotros.



¿Cómo nos dirigimos a este Dios de vivos, cuando le presentamos a nuestros seres queridos que han fallecido? ¿O cuando oramos por las víctimas del mundo? ¿Cómo y cuándo oramos por ellas? ¿Cómo es nuestra oración? Lamentablemente aún se dicen oraciones en las celebraciones por los difuntos en las que se pide por los que han fallecido como si nosotros fuéramos los buenos que pedimos a un Dios sin misericordia que tenga compasión, olvide sus faltas, les lleve a la vida eterna, etc. Y hay canciones que sería mejor no volver a cantarlas.

De este modo traicionamos y manipulamos el mensaje de Jesús que nos mostró el rostro del Abbá.

La fe en la resurrección ¿nos ayuda a vivir el día a día de otro modo?

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

Lee con calma el texto evangélico y haz unos momentos de silencio. Más allá de las costumbres de matrimonios de la época, te invitamos a pararte en lo que está en la base de nuestra fe en Jesús, que afirmamos en el credo: **“Creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna”**. Te pueden ayudar estas preguntas o las mismas que aparecen en el comentario.

- ¿Tu imagen de Dios es la de un Dios de vivos o de muertos? ¿En que se expresa en tu vida?
- ¿Qué dimensión da a las decisiones diarias o importantes la fe en la vida eterna? ¿Crees que las tienes en cuenta?
- ¿Cómo educas a tus alumnos en esta fe en la vida más allá de la muerte?
- Podemos terminar escuchando y reflexionando esta canción de Salomé Arricibita

<https://youtu.be/UUmwKGks-ZU> “Un Dios de vivos”.

2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades

https://docs.google.com/presentation/d/17XmU4D-7C3ks_dzyb4bPommWwJCqmiiI5BnogD0KSMs/edit?usp=sharing

Si no eres usuario de @edu.anamogas.org puedes acceder a los materiales en el siguiente enlace:

<https://anamogas.org/content/bn-10-11-19materiales>

3. En la familia

- ✓ Después de leer el texto del evangelio y los comentarios que os ofrecemos, podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- ✓ La imagen de Dios que tenemos, ¿coincide con un Dios de vivos o es más un Dios de muertos? ¿En qué palabras, hechos, detalles, nos basamos para decirlo? ¿Qué imagen de Dios inculcamos a nuestros hijos?
- ✓ Cuando hablamos de la muerte en casa, ¿expresamos nuestra fe en la resurrección y en la vida eterna? ¿Cómo lo hacemos? ¿Cómo podemos hacerlo mejor?
- ✓ Podemos terminar escuchando la canción de Salomé Arricibita y haciendo desde ella nuestra oración.